

## **LOS CHICANOS UNA MINORIA EN EXPANSION**

**M<sup>a</sup> del Carmen BORREGO PLA**

### **Antecedentes de una minoría: La invasión silenciosa**

La problemática del chicanismo no es algo que haya nacido en pleno siglo XX de una manera más o menos espontánea. Muy al contrario es un fenómeno de profundas raíces históricas tan variado y complejo que nos ha obligado a reducir su estudio fundamentalmente al ámbito del suroeste de los Estados Unidos, ya que de lo contrario sobrepasaría en gran medida los límites fijados para este trabajo. Como es bien sabido existen otros muchos núcleos chicanos como por ejemplo los de Chicago o Detroit, de características muy diferentes al primero, pero es éste el principal en orden de importancia tanto por su propia extensión como por la personalidad que presenta. Todos ellos junto con las restantes minorías hispanas como cubanos, portorriqueños y actualmente también centroamericanos -guatemaltecos, nicaragüenses, salvadoreños- forman el denominado "componente hispano" de la nación norteamericana, el cual por razones obvias está teniendo una gran incidencia en muchos aspectos de la misma.

Aproximadamente desde mediados del XVI esta porción de territorio norteamericano, hoy denominada Suroeste, estuvo comprendida en las fronteras físicas y espirituales del mundo hispánico, formando parte de lo que se denominaba virreinato mexicano. Sus primitivos habitantes serían testigos de numerosas expediciones españolas como las de Cabeza de Vaca, Fray Marcos de Niza, Coronado, Vizcaíno y Oñate entre otros. Paulatinamente -sobre todo desde finales del seiscientos- esta zona se iría poblando hasta conformar las provincias de Texas, Nuevo México y California, aunque sus recursos económicos aparentemente menores que los de otros territorios del virreinato la hicieron por aquella época empalidecer en el conjunto del mismo (1).

Pero en torno a la fecha de la independencia mexicana se estableció a través de la conocida como "Ruta de Santa Fe" una corriente migratoria proveniente de Estados

---

I. Peñuelas, Marcelino, G. *Cultura Hispánica en Estados Unidos, Los Chicanos*. Madrid. 1978, pp. 35-50.

Unidos cuyos componentes fascinados por el clima y la orografía de la zona, decidieron establecerse en ella fundamentalmente en Texas. Esta, en 1835 aprovechando la desastrosa coyuntura político—económica provocada por la dictadura del general Santa Anna, decidía separarse de México e iniciar su vida independiente, aunque anhelando formar muy pronto parte de la nación norteamericana. Deseo que se vería satisfecho diez años más tarde. Esta delicada situación así como la firme convicción de los Estados Unidos en la Doctrina del "Destino Manifiesto" para extenderse por el oeste hasta el Pacífico y por el sur al menos hasta el Río Grande, hizo que en 1845 estallasen las hostilidades entre ambas repúblicas. La paz llegaría finalmente en 1848, al firmarse el Tratado de Guadalupe—Hidalgo. México recibía de los Estados Unidos quince millones de dólares como cancelación de las reclamaciones pendientes. Por su parte la nación norteamericana conseguía el reconocimiento de su derecho sobre Texas —por aquel entonces ya en la Unión— y cuyo límite quedaba establecido finalmente en el Río Grande, obteniendo asimismo los territorios que constituían las otras dos antiguas provinias españolas: Nuevo México y California.

Sin embargo, el mencionado tratado tuvo connotaciones aún mucho más amplias, algunas de las cuales subsisten hoy en día. Así al no reflejar ningún tipo de medidas que regulasen el derecho de aguas —cuestión ésta de suma importancia dada la extrema aridez del territorio— posibilitó la aparición de numerosas y reiterativas reclamaciones y posteriores acuerdos entre las dos naciones para tratar de repartir lo más equitativamente posible los caudales del Colorado y Río Bravo. Igualmente al quedar silenciada toda legislación referente a la población india, ésta quedaba mucho más desprotegida y aislada del resto de los habitantes de la zona, mientras que sus tierras —en el caso de los sedentarios— corrían el peligro de ser expoliadas por los oportunistas de turno. Finalmente al decretarse el plazo de un año para que abandonasen el territorio todos aquellos habitantes que así lo desearan, al cabo del cual los que permaneciesen en él serían considerados ciudadanos norteamericanos, se estaba propiciando sin saberlo la aparición de un fenómeno de consecuencias tan imprevisibles como es el del chicanismo (2). Efectivamente muy pocos fueron los que se marcharon. Hacia 1850 quedaban aproximadamente 5.000 mexicanos en Texas, 60.000 en Nuevo México, no más de 1.000 en Arizona y cerca de 8.000 en California. Era el inicio del conflicto. Aquellas tierras comenzaron a atraer a un gran número de emigrantes mexicanos legales e ilegales sobre los que se cimentó la problemática chicana que ha durado hasta nuestros días (3). A partir de 1848 y hasta 1911 aproximadamente, la extensa frontera de dos mil millas de extensión estuvo muy poco vigilada y se convirtió en un obstáculo muy fácil de salvar, sobre todo teniendo en cuenta la naturaleza del propio terreno atravesado por los ríos Bravo y Colorado, cuyos cauces llegaron a cambiar con el paso de los años, provocando grandes conflictos jurisdiccionales. Nadie habría definido mejor este fenómeno que Fred J. Rippy:

... no ha habido barreras naturales, estando separadas ambas naciones por una línea imaginaria, una cerca de alambre de púas, un río fácilmente vadeable, un mezquital o chaparral. Los ciudadanos de ambas naciones han ido y venido con

---

2. Acuña, Rodolfo. *América ocupada*. México. 1976. pp. 40-47. McWilliams, Carey: *Al Norte de México*. México. 1968. pp. 89-111 Wayne Moquin: *Documentary History of the Mexicana American*. Nueva York, 1971, pp. 185-187. Lynn I. Perrigo: *Time American Southwest*. Nueva York, 1971, pp. 176. Jiménez Núñez. Alfredo: *Los Hispanos de Nuevo México*. Sevilla. 1974. pp. 32-40.

3. McWilliams. cit.. pp. 52.

poca dificultad e interrupción... Bandidos, filibusteros e indios han irrumpido libremente de un lado a otro. Los contrabandistas con frecuencia realizaban su comercio sin dificultad y con seguridad. Los ladrones de ganado pudieron operar en una escala grande y lucrativa. Insurgentes y refugiados políticos buscaron frecuentemente y encontraron seguridad a través de la línea internacional" (4).

Esta circunstancia tan especial así como la difícil situación económica por la que atravesaba México unida a la urgente necesidad de población laboral que mostraba Estados Unidos, hizo que la emigración -mayoritariamente ilegal- de mexicanos fuese cada vez más numerosa, presentando unos rasgos muy definidos que la caracterizarían a lo largo de toda su historia:

- Durante mucho tiempo no ha estado regulada por ningún tipo de cuotas.
- Su desarrollo ha sido prolongado y se ha efectuado a gran escala.
- El movimiento mexicano a través de la frontera ha seguido unas normas muy complicadas e informales. Entre ellas podría citarse el hecho frecuente de que se resida en México y se cruce diariamente la frontera para cumplir la jornada laboral en la nación vecina.
- Una gran masa de estos emigrantes se ha dirigido con preferencia hacia Texas y California dadas las grandes perspectivas económicas que ofrecían.
- Para muchos estudiosos ésta ha sido la minoría sobre la que más han incidido las medidas estadounidenses de deportación de emigrantes clandestinos en las épocas de crisis económicas (5).

Dentro de este proceso migratorio -legal e ilegal- podrían apreciarse etapas muy diferenciadas. Así los años transcurridos entre 1910 a 1929 serían los correspondientes a lo que se ha denominado "la emigración en masa" según se recoge en el Cuadro I. Dos circunstancias coadyuvaron a ello. La primera estuvo relacionada con la aparición de los avances tecnológicos -sobre todo el ferrocarril- que precisó gran cantidad de mano de obra no cualificada. En cuanto a la segunda su punto de referencia se centró en el estallido de la Primera Guerra Mundial que no sólo cortó durante algún tiempo el flujo de los emigrantes europeos sino que dejó a Estados Unidos apenas sin población laboral al estar la mayoría de ella tomando parte en la contienda. Todo lo cual obligaría a recurrir a la mano de obra -casi siempre ilegal-mexicana para atender a la producción agropecuaria. Según se desprende del mencionado Cuadro, en la citada década entraron un total de 662.438 emigrantes legales, siendo los años más significativos de esta trayectoria los de 1924 y 1927 que supondrían el 13% y el 10% respectivamente del volumen total (6).

El período de 1930 a 1939 estuvo por su parte marcado por la fuerte depresión de la economía mundial, sobre todo la norteamericana, que influyó en el descenso del caudal emigratorio, ya que fueron los anglos" sin trabajo los que ocuparon el lugar de los chicanos, descendiendo la emigración legal de estos últimos y temida la presencia en el suroeste de los anglos provenientes de Oklahoma -conocidos como "dust bowe"- cuya

---

4. Rippy, J. Fred: *The United States and Mexico*. 1926. p. 286.

5. Moore, Joan y Alfredo Cuéllar: *Los mexicanos de los Estados Unidos e el Movimiento Chicano*. México. 1972. pp. 77-78.

6. *Ibidem*, pp. 78-82. Acuña. cit. pp. 166-178.

oferta laboral hizo bajar las tarifas salariales de los trabajadores chicanos establecidos en la región. Fue este el momento más espectacular y laborioso del Servicio de Inmigración de los Estados Unidos que agilizó la búsqueda y los procedimientos de expulsión de los inmigrantes ilegales -"espaldas mojadas" o "alambristas"- forzando incluso a los legales a abandonar el país "voluntariamente", por medio de diversas fórmulas. La más frecuente sería la supresión de las ayudas benéficas institucionales, conculcándose en muchos casos los derechos constitucionales. Aunque no hay cálculos exactos parece que en los años de la gran depresión entre un tipo y otro de inmigración abandonaron el país un total de medio millón de mexicanos de los que -según algunas estimaciones- únicamente la mitad eran legales. De un total de 639.000 residentes mexicanos en 1930, permanecían únicamente 377.000 diez años más tarde (7).

Cuadro I

NUMERO DE INMIGRANTES DE MEXICO A LOS ESTADOS UNIDOS (1910-1967)(*)					
Años fiscales	Mexicanos	Años fiscales	Mexicanos	Años fiscales	Mexicanos
1910	17.760	1929	38.980	1948	8.730
1911	18.784	1930	11.915	1949	7.977
1912	22.001	1931	2.627	1950	6.841
1913	10.954	1932	1.674	1951	6.372
1914	13.089	1933	1.514	1952	9.600
1915	10.993	1934	1.470	1953	18.454
1916	17.198	1935	1.232	1954	37.456
1917	16.438	1936	1.308	1955	50.772
1918	17.602	1937	1.918	1956	65.047
1919	28.844	1938	2.014	1957	49.154
1920	51.042	1939	2.265	1958	26.712
1921	29.603	1940	1.914	1959	23.061
1922	18.246	1941	2.068	1960	32.684
1923	62.709	1942	2.182	1961	41.632
1924	87.648	1943	3.985	1962	55.291
1925	32.378	1944	6.399	1963	55.253
1926	42.638	1945	6.455	1964	32.967
1927	66.766	1946	6.805	1965	37.969
1928	57.765	1947	7.775	1966	45.163
				1967	42.371

\* Leo Grebel, *Mexican Immigration to the United States: The Record and its Implications*, Advance Report 2, Universidad de California, Los Angeles: *Proyecto de Estudio Mexicano Norteamericano*, 1966, p. 106. Basado en los Informes Anuales del Servicio de Naturalización e Inmigración de los Estados Unidos y de las agencias que los precedieron, las que son la fuente de las cifras suplementarias para 1965 y 1967. Recogido en la obra de Foan W. Moore y Alfredo Cuéllar, *Los mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano*, cit., pp. 81-82.

7. Acuña, cit, pp. 163-179. Moore y Cuéllar, cit, pp. 84-85.

No obstante a partir de 1940 y hasta 1949 se conformó una 'meja coyuntura internacional en la que incidiría de manera muy significativa la Segunda Guerra Mundial. Por idénticos motivos que los expuestos anteriormente se iniciaría una lenta recuperación de la corriente migratoria chicana que en esta década ascendería a 54.290 individuos. A partir de los años cincuenta esta tendencia se fue haciendo cada vez más acentuada debido no sólo al desarrollismo norteamericano sino también al paulatino declive económico mexicano. Al finalizar la citada década se había llegado a contabilizar un total de 293.469 inmigrantes, siendo los años de 1956 y 1957 los más destacados con un total de 65.047 y 49.154 respectivamente. Por su parte la inmigración ilegal alcanzaba cotas alarmantes. El propio congreso norteamericano se había visto obligado a dictar desde 1951 una durísima legislación que tratase de frenar este fenómeno. Pero según Moore esta política fracasó y la emigración ilegal hacia Estados Unidos estuvo por aquellos años en razón de cuatro a uno. La situación llegaría a su punto álgido en 1954, año en que comenzaría una época de deportaciones que en muchos casos recordarían la de los años treinta. Para muchos autores desde la citada fecha hasta 1959 fueron devueltos a su país de origen cerca de tres millones de chicanos (8).

No obstante en la década de los sesenta el fenómeno de las entradas ilegales continuó y aumentó hasta tal punto que a finales de la misma estos últimos alcanzaban la cifra de cuatro millones aproximadamente. El Departamento de Trabajo estadounidense se veía pues obligado a actuar como filtro en este fenómeno emigratorio mexicano, exigiendo verificaciones en las Oficinas de Empleo de los respectivos Estados, a la vez que prohibía cualquier tipo de labor ocupacional que perjudicase o desplazase a los salarios o trabajos de los ciudadanos locales o de los emigrantes acreditados como legales. Posteriormente en 1965 el Congreso Nacional iniciaba la política de "cuotas" que el citado año quedaban establecidas en 120.000 emigrantes anuales procedentes del hemisferio occidental, aunque la citada ley no entraría en vigor hasta 1968. Quedaban atrás los temores gubernamentales a que se enfriasen las relaciones con Hispanoamérica y a que se asentase un precedente de discriminación legal contra todos los latinoamericanos con los consabidos perjuicios para los intereses comerciales estadounidenses: La "frontera amistosa" quedaba rota (9).

Pero a pesar de estas cuotas, cuyo contenido variaría según las circunstancias, la llegada de lo que se conoce como "invasión silenciosa" —de carácter ilegal— ha seguido produciéndose, aunque su valoración sería muy difícil de establecer dadas las especiales circunstancias en las que se desarrolla. Esta sería la causa de que la administración Carter concediese especial atención al problema, penalizando gravemente a aquellos empresarios que contratasen mano de obra clandestina. Incluso los propios trabajadores chicanos legalizados habrían comenzado a considerarla como un peligro por la competencia desleal que supondría. Actualmente la situación de estos ilegales se está haciendo cada vez más difícil. El 5 de mayo de 1987 entra en vigor la ley Simpson—Rodino que para muchos observadores puede provocar en Centroamérica y sobre todo en México una de las mayores crisis sociales de todos los tiempos. La citada ley concede un derecho de gracia a quienes puedan demostrar que ya estaban en Estados Unidos el primero de enero de 1982. Para ello bastaría presentar cualquier tipo de documentación —un recibo de alquiler de su vivienda, la apertura de una cuenta en un banco, la adquisición del permiso de conducir, etc.— Pero el problema radica en que estos "espaldas mojadas"

---

8. Moore y Cuéllar, cit., pp. 84-85.

9. Acuña, cit., pp. 183-185. Moore y Cuéllar, cit., pp. 86-89.

precisamente para actuar al margen de la ley han procurado borrar todas las huellas de su paso y destruir toda aquella documentación que reflejase el número de años que llevaban violándola. Se espera que con esta legislación sean expulsados de Estados Unidos cinco millones de emigrantes ilegales de los que el 55% es chicano. México se declara ya impotente para absorber y canalizar un contingente humano tan numeroso y teme que una gran parte del mismo vaya a engrosar las filas de la delincuencia, la prostitución, la mendicidad y la droga, mercados necesitados siempre de una mano de obra hambrienta (10).

Precisamente las citadas oleadas de ilegales unidas al aumento vegetativo de la propia población chicana han hecho de esta minoría la más mayoritaria de Norteamérica. Paulatinamente el chicano sin que el anglo se dé apenas cuenta, se ha convertido en una realidad cotidiana. Todo el suroeste de los Estados Unidos —Texas, Nuevo México, Arizona y California— se ha conformado en su área de expansión por excelencia. Sin embargo —según Moncada— el fenómeno se acusa fundamentalmente en California.

"Así en la zona de Los Angeles los anglos representan únicamente 3,8 millones de los 7,9 millones del total de la misma. De estos últimos uno de cada tres individuos es hispano —casi siempre chicano— pero lo más significativo es que dos tercios de los niños que hay en las guarderías también lo son".

Este fenómeno está provocando un tercer mundo "anglolatino" o "mexicanonorteamericano" a lo largo de casi dos mil millas de frontera, circunstancia ésta que paradójicamente se convierte en el medio de subsistencia de muchas ciudades fronterizas, como por ejemplo Ciudad Juárez, cuyo alcalde ha reconocido que si hubiese un cambio en esta especial estructura se colapsaría la vida de la misma. En Tijuana por su parte se está dando una especie de sincretismo cultural, emergiendo una población joven que adopta costumbres chicanas, dando al orgullo nativo un componente de realismo y savia nueva (11)

Se editan ya a nivel nacional periódicos en castellano y se emiten programas de radio y televisión en el mismo idioma. El año 1986 ha sido un año muy nervioso para los anglos del suroeste. Toda la prensa coincide en afirmar que "los ochenta es la década de los hispanos". Muchos anglos han comenzado a preocuparse porque consideran que el proceso de americanización se ha convertido en un proceso de diversificación étnica en el que ellos van a convertirse en una minoría más (12). La propia administración ha comenzado ya a tratar de frenar esta amenaza, actuando no sólo contra los ilegales —como ya hemos expuesto— sino también contra la difusión del castellano —fenómeno éste que analizaremos posteriormente—, dificultando asimismo todo el proceso de nacionalizaciones, cuestión esta última de gran importancia porque es la que permitiría al chicano su plena incorporación a la sociedad anglo. Un reflejo de este problema estaría en el hecho de que en 1966 sólo se hubiesen legalizado el 2,5% de las peticiones. Jurídicamente los niños nacidos de los trabajadores chicanos bajo contrato legal son ciudadanos norteamericanos con doble nacionalidad. Pero este concepto resulta un tanto ambiguo para la nación norteamericana. En muchos casos ha servido para nuevas deportaciones hacia México basándose en que algunos de estos ciudadanos habían

10. A B C. Sevilla. 5 de mayo de 1987, pp. 19.

11. Moncada. *Alberto: La americanización de los Hispanos*. Barcelona 1986, pp. 87-88 y 96.

12. *Ibidem*. pp. 87 y 115.

prestado su servicio en el ejército mexicano o tomado parte en alguna de las elecciones del vecino país, que por otra parte es también el suyo (13).

### **Los primeros pasos: Ocupación y conflictividad laboral**

A lo largo de los años las ocupaciones del chicano en los Estados Unidos han sido tan numerosas como variadas, incidiendo en ellas la coyuntura del momento y la propia zona geográfica de la que se tratase. Así por ejemplo a comienzos del siglo XX la casi totalidad de emigrantes se empleaban en los ranchos ganaderos de Nuevo México o Texas. El primero considerado como "el criadero ovino nacional" absorbía una gran parte de los mismos que prestaban sus servicios como pastores, vaqueros o caporales. En todo el suroeste era proverbial la presencia del pastor mexicano, considerado como hombre solitario, supersticioso, paciente y "tan necio como las ovejas que apacentaba". De entre estos servicios relacionados con el citado ganado destacaría hasta bien avanzado el siglo la del esquilador cuya profesión que le obligaba a practicar el nomadismo, era hereditaria y mejor remunerada que las anteriormente mencionadas. Por su parte el otro polo de atracción, Texas, giraba alrededor de la cría caballar, en la que el chicano era empleado principalmente como "cowboy" (14).

Igualmente su colaboración también sería relevante en aquellos cultivos de la zona relacionados con la agricultura, algodón y azúcar -en los que actuaría como bracero- así como en la extracción del oro californiano y más tarde del cobre de Arizona, este último de gran importancia para la difusión del sistema eléctrico, siendo también importante el papel del chicano en la construcción y mantenimiento de las líneas férreas en donde hubo épocas sobre todo a comienzos de siglo- en las que los chicanos representaron el 70% de sus cuadrillas. Según Carey McWilliams:

"En el suroeste, escasamente poblado y semiárido, la construcción de vías férreas iba delante de la verdadera colonización... En cada estado de la región, la fase moderna de su desarrollo data de la llegada del primer pasajero o tren de carga. Construidas, en gran parte, por trabajo mexicano a lo largo de rutas que fueron exploradas y delineadas por los pueblos de habla española, las vías férreas del suroeste han sido mantenidas por mexicanos desde 1880 hasta la fecha. Todos los productos de la región -cobre, algodón, lechuga, comestibles, lana, carne y productos lácteos-, llegan a los mercados por líneas del desierto punteadas a intervalos regulares por pequeños y aislados racimos de chozas mexicanas de cuadrillas de sectores, olvidados en el tiempo y en el espacio" (15).

Hasta ahora muy poco es lo que ha cambiado en el tipo de labor ocupacional de este chicano, aunque en muchos casos ya no actúa como bracero sino como empacador y transportista de los productos de la agricultura de riego intensivo implantada en el suroeste -sobre todo frutas y verduras-. Precisamente esta modalidad agrícola ha sido la causante de los numerosos conflictos anteriormente descritos con la vecina nación mexicana por la posesión del agua de los ríos fronterizos (16). Globalmente los tipos de

---

13. Moore y Cuéllar. *cits.* pp. 96-97.

14. *Ibidem.* pp. 179-184.

15. *Ibidem.* pp. 199-201.

16. *Ibidem.* pp. 201-208 y 215-220.

ocupación más común serían los siguientes: en Texas trabajarían fundamentalmente en el cultivo de la remolacha y la cría de ganado; en California se dedicarían al cultivo de frutos y hortalizas; y en Arizona al del algodón y a la extracción minera. Como norma tradicional el chicano se emplearía en el mantenimiento de las líneas férreas de todo el país. Finalmente también sería destacable el cada vez más importante y generalizado papel que la mujer chicana estaría desempeñando como obrera —la mayoría de las veces ilegal— en la confección textil (17). De todo lo expuesto se desprende que hasta ahora esta mano de obra ha sido asalariada y casi siempre no cualificada, salvo contadísimas excepciones. Entre ellas podríamos citar ciertos trabajadores autónomos fundamentalmente pequeños comerciantes y hosteleros establecidos sobre todo en la línea fronteriza; algunos otros relacionados con la construcción como carpinteros o lampistas, y también ciertas profesiones liberales, aunque siempre situados en los estratos más bajos de las mismas. Sería más fácil por ejemplo encontrar chicanos entre los ayudantes sanitarios o dibujantes que entre los médicos o arquitectos..

Ante estas circunstancias tan adversas los chicanos evidentemente han debido enfrentarse a lo largo de su historia con numerosos problemas laborales a los que han respondido de diversa forma según las épocas. Hasta 1900 sólo se registraron algunas "expresiones independientes de cualquier control laboral". Así los "gorros blancos" de Nuevo México lucharían por defender sus tierras comunales contra las grandes empresas agrarias de los anglos y mantener no sólo salarios iguales para todos los trabajadores sino también tarifas uniformes en los transportes ferroviarios de las mercancías. De similares características serían los movimientos promovidos por los vaqueros de Texas en la década de los ochenta debido a reivindicaciones salariales.

Sin embargo avanzado ya el siglo XX y con motivo de la incesante llegada de mano de obra mexicana por las razones anteriormente aludidas, este segmento poblacional aumentó su conciencia de clase y por ende su resistencia, formando parte de organizaciones de tipo radical fundamentalmente el PLM —Partido Liberal de México— y el internacionalista IWW —Obreros Industriales del Mundo—. A través del primero los mexicanos residentes en Estados Unidos ayudaron a la revolución mexicana y prestaron su colaboración en las huelgas del momento —como la del Paso en 1913—. Por su parte el segundo también se haría presente en estas huelgas, entre las que destacaría la de los primeros de Ludlow —Colorado— en 1914 con un saldo de 14 muertos, de los que nueve eran chicanos y de éstos, cinco niños. Pero con el paso del tiempo sobre todo después de la Primera Guerra Mundial el panorama de los partidos políticos norteamericanos iría paulatinamente clarificándose hasta llegar al sistema bipartidista actual con lo que estos partidos radicales terminarían por desaparecer, cortándose de esta forma la intervención chicana (18). Paralelamente a todo este proceso se iniciaba otro cuya gestión duraría unos treinta años —hasta 1936 aproximadamente— y que culminaría en un estrepitoso fracaso. Sería el relacionado con las numerosas tentativas de reagrupar a todos aquellos trabajadores chicanos que prestasen sus servicios en una determinada área laboral. La causa de este auténtico desastre fue achacada al racismo de la A.F.L. —American Federation of Labor— que se negó al igual que el entonces Partido Socialista de Texas a ayudar y organizar a los chicanos. No servirían de nada las protestas de numerosas asociaciones como la Federación Obrera Panamericana o el Congreso celebrado en

---

17. Ibidem, pp. 220-221. Moore, cit., pp. 118-119.

18. Gómez-Quiñones, Juan: *Los primeros pasos: conflictos laborales y sindicalización de los chicanos de 1900 a 1920*. Capítulo contenido en la obra de Juan Gómez Quiñones y Luis Leobardo Arroyo: *Orígenes del Movimiento Chicano*. México. 1976. pp. 66-77.



Laredo durante 1911 en los que se abogaba por la total integración del mexicanismo en el mundo laboral y por la supervivencia de su cultura ante los avances de una sociedad dominante.

Así pues quedaba cortado el único camino que parecía estar aún abierto para el trabajador chicano. Pero éste no se resignó. Rodeado por un ambiente hostil, sin derecho a votar, ignorado por los sindicatos y agredido por la drástica política de inmigración norteamericana de los años treinta, se decidió a organizarse en sindicatos independientes aunque no extremistas. Pero su existencia tropezó con intereses encontrados. Por una parte los patrones anglos se quejaron de que estos sindicatos eran un enjambre de comunistas y que en muchos casos violaban los derechos humanos de aquellos componentes que no obedecían la consigna de la dirección sindical; por otra los propios sindicatos norteamericanos vieron en ellos una competencia indeseable y por si fuera poco incontrolada en unos momentos económicos especialmente duros para los Estados Unidos. Por todo ello se buscaron fórmulas de aproximación con los mismos, lográndose su incorporación como sindicatos afiliados, consiguiendo que paulatinamente se perdieran sus principales rasgos de identidad y se diluyeran dentro de la prepotente corriente sindicalista de los anglos, terminando rápidamente su existencia autónoma.

A finales de la década de los cuarenta —en 1947— la situación de los trabajadores estadounidenses y por tanto también la de los chicanos se vería en extremo comprometida por la denominada Ley Taft. La citada ley inmersa en el espíritu ultraconservador del momento consideraba ilegal la sindicación forzosa, autorizaba al Presidente de los Estados Unidos para que hiciese intervenir a los tribunales en prevención de aquellas huelgas que pudieran afectar al interés nacional, fijaba un plazo de "enfriamiento" para que se pudiesen establecer soluciones a los conflictos planteados y por último se obligaba a los dirigentes sindicales a garantizar su anticomunismo. Esta legislación tan férrea haría que los elementos más activos y avanzados de los sindicatos fuesen sutilmente apartados de los puestos clave y sustituidos por elementos burócratas y mucho más dóciles a la administración. El sindicalismo se haría más conservador, afectando negativamente a los chicanos por razones obvias. Los miembros sindicales de la citada comunidad se harían famosos por sus alardes anticomunistas, su hostilidad hacia la democracia sindical y su pasividad frente a los ataques sufridos por los trabajadores y el resto de la comunidad mexicana (19).

Sin embargo, años más tarde el sindicalismo norteamericano logró reforzarse y recuperar su independencia, convirtiéndose en uno de los colectivos más importantes de la nación. Pero no ocurrió lo mismo con el chicanismo existente en su seno. El trabajador mexicano siguió estando casi exclusivamente al servicio de una economía de transformación, considerando el trabajo únicamente como una forma de obtener el dinero suficiente para la supervivencia. "Porque el sistema da a cambio de romperte la espalda una recompensa económica que ese mismo trabajo duro no conseguiría en otra parte". Incluso no dejaba que la dinámica del entorno en que se encontraba influyese en su forma de vida, estaba ajeno a cuanto le rodeaba. Pero a partir de los años sesenta esta población ha comenzado a cambiar gracias en gran parte a la labor del "chicanismo" —movimiento éste analizado posteriormente— que está consiguiendo un sindicalismo militante y progresista. La influencia de los mexicanos dentro del sindicalismo se está haciendo cada vez más patente, articulándose de diversas maneras: campañas de

---

19. Leobardo Arroyo, Luis, Víctor Nelson Cisneros, y Juan Gómez Quiñones: *Preludio al futuro, pasado y presente del trabajador mexicano al norte de Río Bravo, 1600-1975*. Ibidem, pp. 22-36.

información, reforzamiento de líderes, creación de sindicatos de mayoría chicana, etc. El sindicalismo más activo se ha centrado fundamentalmente en California en donde César Chávez y Reyes Tijerina están organizando a los trabajadores en sindicatos agrícolas de base eminentemente chicana. Las huelgas de 1966, 1967, 1970 y 1973 son uno de los muchos recordatorios de su labor en la agricultura californiana.

No obstante el balance de estas reivindicaciones resulta un tanto parcial. Se ha conseguido que a igual trabajo se reciba igual salario y que los propios trabajadores pierdan su complejo de inferioridad, pero el principal problema con que ahora se encuentran estos sindicatos chicanos es el intentar extender su organización fuera del ambiente rural hacia las grandes ciudades como Los Angeles, San Diego, San Francisco... en donde muchos chicanos viven aún en condiciones miserables. Cuestión también que hasta ahora sigue pendiente debido en parte a su propia naturaleza es aquello que hace referencia a una mejora en la situación en todos sus aspectos de los "espaldas mojadas" que plantea conflictos no sólo con la propia administración sino con los mismos trabajadores mexicanos legalizados como tales, que no ven con buenos ojos la competencia desleal de estos hermanos del otro lado de la frontera (20).

"Porque —comenta un abogado de Santa Bárbara— lo que necesitábamos sobre todo era tener confianza en nosotros mismos, perder ese desprecio inoculado por el patrón blanco, que seguía propagando el arquetipo de hispanoamericano perezoso, borracho y prolífico"

### **Perfil sociocultural del chicano: La problemática del idioma**

Conjuntamente con todo lo que hasta ahora llevamos expuesto el chicano presentaría otros rasgos —que entrarían dentro del concepto clásico de cultura— y que influirían notablemente en la vida del mismo. Así en cuanto al hábitat podríamos decir que sus asentamientos dentro de la nación norteamericana ofrecen una tipología muy diversa. En algunos casos este subgrupo chicano se establecería en las zonas céntricas de las grandes ciudades que habrían quedado despobladas al preferir los anglos otras más modernas, nuevas y atractivas, como ocurriría por ejemplo en Los Angeles. En otros casos su asentamiento se ubicaría en lo que otrora fueron antiguos campamentos de trabajadores empleados en diversos menesteres, como ranchos, vías férreas, etc. Así al sur de California —Riverside— o de Los Angeles —Santa Fe— existirían aún los esqueletos de algunos de estos campamentos que actualmente se mantendrían habitados. También serían numerosos aquellos otros en los que los mexicanos no vivirían en barrios aparte sino que se encontrarían integrados en la ciudad, dominando muchos aspectos de la misma. Este fenómeno se daría sobre todo en los pequeños poblados levantados al norte de Nuevo México, sur de Texas y algunas ciudades fronterizas como por ejemplo Laredo. Por último se haría también muy frecuente el chicano residente en zonas rurales, aunque cada vez es más común su abandono —excepto en California— para trasladarse a la ciudad, ya que la mecanización del campo incidiría negativamente en su puesto de trabajo (21).

Como norma general la vida en todos estos asentamientos resulta muy similar. Casas pobres, patios desnudos horneados por el sol y condiciones higiénicas muy

---

20. Moncada. cit., pp. 90-99.

21. Acuña. cit., pp. 182. Moore y Cuéllar. cits., pp. 106-108.

escasas. En palabras de muchos "los sacerdotes costarían menos que los médicos y sería más fácil obtener un préstamo del dueño de una tienda que de una entidad bancaria". Sobre todo teniendo en cuenta que las ayudas estatales son mínimas. Un ejemplo de todo ello estaría en San Antonio, muy cerca de Los Angeles, en donde los chicanos habitan en chozas llenas de polvo, con calles sin pavimentar y sin luz eléctrica, coexistiendo sin ningún tipo de reglamentación, tiendas baratas al lado de pequeñas fábricas, casas a punto de derrumbarse y granjas urbanas. Los únicos edificios que se mantendrían sin deterioro serían las clínicas, las escuelas y las agencias de bienestar social. A veces este tipo de comunidad influye en que las relaciones entre los propios vecinos chicanos estén cargadas de hostilidad. El estrecho marco urbano del que disponen hace que "las pequeñas travesuras, la fruta robada, el hombre que mira fijamente a la mujer del vecino sean motivos de innumerables riñas" (22). Los compañeros inevitables de esta situación son las enfermedades —mentales, alcoholismo, droga— y la delincuencia, principales azotes de la identidad chicana que se debatiría entre la autocompasión y la necesidad de adquirir una respetabilidad social. Según Joan W. Moore, en los años setenta estos chicanos tenían más probabilidades de fallecer de accidente o pulmonía que cualquier otro ciudadano. Incluso los recién nacidos tenían tres veces más posibilidades de morir que los de los anglos (23).

Algunos de los habitantes de estos barrios que consiguen alcanzar la finalización de una carrera o la consecución de alguna forma de vida mejor que las de sus vecinos tratan en un principio de mejorar este escenario urbano, pero al poco tiempo lo abandonan para conseguir un mayor estatus social que quedaría reconocido al alcanzar el título de "don". El final de este proceso suele ser el anonimato, entendiéndose como tal el desentendimiento de sus antiguos amigos y compañeros mexicanos para moverse cada vez más en círculos anglos. Hay que tener en cuenta que el chicanismo a la vez que una fuente de orgullo y de autoafirmación es también origen de graves complicaciones.

"No hay mayor enfado —sostiene un profesor chicano— que llamar a la puerta de un hermano de raza que ha triunfado y comprobar que él ya no siente la causa, que le resulta incómoda la solidaridad hispana, pretextando que no quiere tener problemas en sus negocios" (24).

La piedra angular de esta comunidad es la familia, con una estructura muy jerarquizada de profundas raíces católicas y con un constante culto al pasado, en contraposición al anglo que aparecería a sus ojos como un intenso buscador de prosperidad material y muy individualista.

"Para nosotros —relata una señora de Santa Bárbara— los anglos son unos recién llegados, obsesos con el oro y la riqueza material que no han sabido acomodarse a la estética californiana y todo quieren comprarlo con dinero" (25).

Así pues la familia se convierte en el foco principal de las obligaciones, fuente de ayuda moral y económica. La mujer debe ser protegida por el hombre, cuya masculini-

---

22. Moore y Cuéllar. *cits.*, pp. 193 y 198. Acuña. *cit.*, pp. 313.

23. Moore y Cuéllar. *cits.*, pp. 139-140. Jiménez Nuñez. *cit.*, pp. 49-50.

24. Moncada, *cit.*, pp. 97-98.

25. *Ibidem.* p. 92. Jiménez Nuñez. *cit.*, pp. 47-48.

dad o "machismo" alcanzarían gran relevancia, aunque esta situación estaría empezando a cuestionarse entre las jóvenes chicanas influenciadas por los patrones culturales anglos que les estarían inculcando autosuficiencia y dosis masivas de feminismo. Las relaciones con el mundo exterior se filtran a través de un grupo de amigos del que saldrían los padrinos de los hijos, creándose la "relación del compadrazgo" característica del chicano. El vínculo de los compadres llegará a ser incluso más fuerte y fluido que el existente entre padrino y ahijado. Dicha relación alcanzará cotas muy especiales cuando el compadre sea el propio patrón: "Yo hago padrino de mi hijo al poderoso, lo convierto en mi compadre, porque es el remedio que me queda para que no me avasalle" (26).

En cuanto a la educación no hay duda de que ha atravesado también momentos muy difíciles. Antes de 1930 prácticamente ningún chicano se hallaba escolarizado. Por estas fechas algunos agricultores llegaron a declarar en la prensa:

"Si fueran dignos de lástima nosotros diríamos: está bien, señor educador, haga lo que le de la gana. Pero los mexicanos son felices más de lo que nosotros lo somos... al no obligarles a ir a la escuela no los hemos privado de nada, ni de capacidad para ganar un salario ni de su felicidad. Al obligarlos a ir, solamente aumentamos sus gustos por cosas que no pueden adquirir, que no tienen ni el intelecto ni la energía para adquirir".

Pero a partir de la citada fecha la administración norteamericana comenzó a enfocar la situación de manera distinta, iniciándose una educación escolar que favoreciese la norteamericanización de estos chicanos para evitar en lo posible los problemas de toda índole que podía presentar esta minoría. Sin embargo, aún hoy día este fenómeno no ha respondido a las expectativas despertadas. Según recoge el Cuadro II la citada escolarización alcanzaría un promedio de siete años para el chicano frente a los doce de los anglos y los nueve de los no blancos, cifras éstas que aunque muy bajas supondrían una mejora de la de los años cincuenta cuyo promedio estaba establecido en 5,4. Aunque de todas formas estos porcentajes deberían estudiarse con sumo cuidado, ya que no tienen en cuenta factores muy determinantes como por ejemplo el que la edad escolar es más tardía para el mexicano que para el anglo. Igualmente tampoco quedaría reflejado el hecho de que en muchos casos la calidad de enseñanza impartida quedaría afectada por lo que se ha dado en llamar "promoción social de las escuelas". A través de la cual muchos niños chicanos son admitidos en niveles escolares superiores a los que les permite su propia preparación, lo que hace que la mayoría de los casos más tarde o más temprano tengan que abandonar sus estudios por no poder responder a las exigencias de los mismos (27). Por su parte la situación en la universidad, aunque existen muy pocas referencias de la misma parece que es mucho más difícil que el anteriormente descrito. Según los cálculos efectuados por Joan W. Moore hacia los años sesenta únicamente el 5,6% de los mayores de 14 años podían acceder a la misma, mientras que los anglos y los no blancos ingresarían en un número cuatro y dos veces mayor respectivamente (28)...

---

26. *Ibidem*, pp. 98-103. Moore, *cit.*, pp. 196-198.

27. Moore y Cuéllar, *cits.*, pp. 125-129. Jiménez Núñez, *cit.*, pp. 49-50 y 121-132.

28. *Ibidem*, pp. 130.

Cuadro II

MEDIA DE AÑOS ESCUELA TERMINADOS POR PERSONA DE 25 AÑOS  
Y MAYORES POR GRUPO ÉTNICO,  
EN CINCO ESTADOS DEL SUDOESTE, 1950 Y 1960 (\*)

Estado y grupo de población	Media de años terminados	
	1950	1960
Sudoeste, total	10,6	11,6
Anglo	11,3	12,1
De color	7,8	9,0
Apellido hispano	5,4	7,1
Arizona, total	10,0	11,2
Anglo	11,6	12,1
De color	5,5	7,0
Apellido hispano	6,0	7,0
California, total	11,6	12,1
Anglo	12,0	12,2
De color	8,9	10,6
Apellido hispano	7,8	8,6
Colorado, total	10,9	12,1
Anglo	11,3	12,2
De color	9,8	11,2
Apellido hispano	6,5	8,2
Nuevo México, total	9,3	11,2
Anglo	11,8	12,2
De color	5,8	7,1
Apellido hispano	6,1	7,4
Texas, total	9,3	10,4
Anglo	10,3	11,5
De color	7,0	8,1
Apellido hispano	3,5	4,8

(\*) Censo de población de los Estados Unidos. 1960. Volúmenes del Estado, cuadros 47 y 103 y PC (2)II3. cuadros 3 y 7. Cuadro de Leo Grebler, *The Schooling Gap: Sigas Progress* (Los Angeles: Universidad de California. Mexican Americana Study Project. 1967). Recogida en la de Joan W. Moore y Alfredo Cuéllar: *Los mexicanos de los Estados Unidos e el Movimiento Chicano*. cit., p. 130.

Problema muy imbricado con todo lo anterior sería el relativo a la pervivencia del idioma castellano. Paulatinamente este último ha ido ganando terreno y desde los años sesenta -según refleja el Cuadro III- se habla con gran intensidad en los cinco estados del suroeste -núcleo chicano por excelencia- sin contar con otros territorios de la costa este -fundamentalmente Miami o Nueva York- en los que la existencia del idioma está mantenida por otras comunidades hispanas -cubanos en la mayoría de los casos-. Esta tendencia alcista se vio protegida en un principio por algunos miembros de la administración norteamericana que propugnaban "la conservación del castellano y la adquisición del inglés". Por ello la presencia del castellano fue cada vez más frecuente, haciéndose sentir tanto en la literatura como en los diversos medios de comunicación e incluso en lugares tan dispares como almacenes, autobuses, supermercados y gasolineras por poner algunos ejemplos. Existen hoy en día incluso almacenes -sobre todo en lugares fronterizos- en donde no faltan carteles que paradójicamente advierten al público: "Aquí se habla inglés" (29).

### Cuadro III

#### POBLACION DE HABLA HISPANA EN EL SUROESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS EN 1960 (\*)

California	1.425.000
Texas	1.350.000
Nuevo México	250.000
Arizona	175.000
Colorado	150.000

(\*) Blanco Antonio: *La Lengua Española en la Historia de California*, cit. p. 776

Para muchos anglos este avance idiomático se está convirtiendo en un inminente peligro para la supervivencia de su propio idioma por lo que las distintas administraciones tanto locales como estatales e incluso nacionales tratan de frenarlo. En los centros escolares, fundamentales en la vida del niño chicano porque son el ámbito en donde se desarrolla su aprendizaje e integración en la vida norteamericana, escudándose en dificultades económicas se procura restringir al máximo los contratos de aquellos profesores que por ser bilingües puedan mantener viva la práctica del castellano. A la vez se prohíbe -a veces con penas corporales- a los alumnos chicanos el uso de este idioma, basándose en "que es perjudicial para su intelecto porque les produce menos receptividad en la enseñanza". Otros argumentos tendentes a la misma finalidad serían : "El inglés es el idioma nacional y hay que aprenderlo"; "el bilingüismo ocasiona confusión mental"; "el español del suroeste es un dialecto secundario"; "el profesorado norteamericano no tiene por que entender español", etc. (30).

Por su parte los estados están tratando de que el inglés sea prácticamente la lengua única en sus respectivos ámbitos territoriales. A este respecto en noviembre del pasado año

29. Blanco, Antonio: *La Lengua Española en la Historia de California*. Madrid, 1971, pp. 756.  
30. Moncada, cit., pp. 92. Moore y Cuéllar, cits., pp. 148-160 y 222-231. Blanco, cit., pp. 581-593.

de 1986 se aprobaba en California la que se ha dado en llamar "Proposición 63", por la que "se insta a aquellas Cámaras a tomar medidas necesarias para asegurar que el papel del inglés como lengua común en el Estado de California sea preservado y reforzado, desaconsejando la aprobación de toda aquella ley que lo disminuya o ignore" (31).

Queda ya lejos el tratado de Guadalupe-Hidalgo que recogía el respeto a las características culturales de los habitantes del suroeste. En estos momentos el chicano se encuentra ante un difícil dilema idiomático expresado con suficiente claridad por el profesor Ricardo Romo:

"En Estados Unidos el castellano es el segundo idioma más importante. Y hay mucha gente que nos dice ¿Para qué quieren ustedes mantener el castellano? Y nosotros contestamos: lo primero porque nosotros queremos hablar con nuestros abuelos... Y otra de las razones es que las personas que hablan dos idiomas tienen grandes ventajas. Pueden ver y leer cosas que no se pueden ver y leer en uno solo" (32).

### **El movimiento chicano: Orígenes y trayectoria**

Ante este cúmulo de circunstancias adversas el mexicano que de una u otra forma se encontraba afincado en Estados Unidos necesitaba afirmar de alguna manera su identidad y sacudirse la opinión negativa que se había formado a su alrededor. Los inicios de esta actitud colectiva comenzarían en los años cuarenta, época en que numerosos emigrantes se habían establecido en los barrios más humildes de las grandes ciudades. Las pandillas de jóvenes mexicanos denominados por entonces "pachucos" se reunían no sólo para divertirse sino para recrear a la vez un mundo propio, lo más autosuficiente posible, que les mitigase el rechazo que la comunidad les inflingía en determinados aspectos. En aquellos años era frecuente por ejemplo el que tuviesen problemas para entrar en algunos lugares de esparcimiento -teatros, cines, estadios, piscinas, restaurantes, etc.- Había locales en donde era frecuente leer: "el jueves reservado para negros y mexicanos" (33).

Esta segunda generación de chicanos no estaba dispuesta a aceptar voluntariamente esta situación como tampoco lo estaba para permanecer dentro del límite de su barrio, sin traspasar su frontera jamás. Todo ello unido a una compleja situación económica, con los recuerdos de las deportaciones de los años treinta aún recientes, con campañas de prensa en las que el "pachuco" aparecía inmerso en un halo de crímenes y misterio, hizo que la chispa estallase en Los Angeles, cuyas pandillas eran las más importantes del suroeste. El año de 1943 fue un año de refriegas callejeras motivadas por estas cuestiones de segregación racial. La ola de violencia se extendió a todas las grandes ciudades del sur. La prensa recogía como noticia de primera página lo que denominaba "el Motín Pachuco", cuestión esta última que no llegó a comprobarse, pero que provocó una auténtica xenofobia pachuca por parte de la población anglo (34). **Por** fin la propia prensa tuvo que rectificar, declarando que en ningún momento había pretendido que su denuncia fuese una condena a la raza latina, sobre todo teniendo en cuenta que en estos movimientos pachucos se había detectado la presencia de algunos anglos y negros. Para muchos estudiosos el pachuco

---

31. A B C. Sevilla, 15 de noviembre de 1986, pp. 40.

32. Declaraciones de Ricardo Romo en el *Coloquio sobre las Culturas Hispánicas en Estados Unidos*, celebrado en San Lorenzo del Escorial, en junio de 1978 y que fueron publicadas en Madrid en 1979, pp. 65.

33. McWilliams, cit., pp. 281 y 287-290.

34. *Ibidem*, pp. 283-302.

había servido como "chivo expiatorio" para desviar a la opinión pública de todos los problemas derivados de una inminente crisis bélica. Los ánimos se fueron calmando y la Segunda Guerra Mundial se encargó de neutralizar el problema al convertirse en el escenario en donde intervinieron como soldados muchos de estos componentes pachucos. Sin embargo, el problema aunque diluido no fue olvidado. Los movimientos pachucos de los años cuarenta serían el precedente del chicanismo aparecido veinte años más tarde (35).

El movimiento chicano se iniciaría en la década de los sesenta al sur de California en un momento muy complejo para la nación norteamericana que se debatía entre el rechazo a la guerra del Vietnam y la lucha de la población negra por conseguir sus derechos civiles. Los comienzos del citado movimiento aún siguen siendo vagos e imprecisos. Para algunos autores -por ejemplo Joan W. Moore- estaría en un conjunto de conferencias organizadas por la Universidad Católica de Loyola en 1966 en las que se estudió y se cuestionó la situación por la que por entonces atravesaba el chicano y de las que emergió un cierto tipo de organización universitaria con fines culturales y métodos totalmente pacíficos. Sin embargo, para otros autores -Marcelino C. Peñuelas- el origen del movimiento había estado en la huelga de braceros que dirigidos por César Chávez se declaró en Delano -California- en 1965. Paradójicamente ni siquiera se conoce el origen del vocablo "chicano" que a partir de los años sesenta comenzó a aparecer en todos los medios de difusión, aunque la opinión mayoritaria se inclina a pensar que es una abreviatura de "mexicans" al suprimirse la primera de sus sílabas (36).

Lo que resulta incuestionable fue la rápida propagación que tuvo, y la afiliación de distintos colectivos y asociaciones entre las que destacarían en 1966 y 1967 las estudiantiles de Alumnos Mexicanos Unidos -UMAS-, Confederación Mexicano-Norteamericana de Estudiantes -MASC-, el Movimiento Estudiantil chicano de Aztlan -MECHA- y la Organización Juvenil Mexicano-Norteamericana -MAYO- esta última de gran implantación en Texas. Igualmente pedirían su integración por aquellos años en el citado movimiento chicano no sólo los partidarios de Reyes Tijerina empeñados por aquel entonces en reivindicar las tierras de Nuevo México que a su juicio habían sido arrebatadas ilegalmente por los anglos, sino también los seguidores de César Chávez que reclamaban por su parte mejoras laborales para los agricultores californianos. Paulatinamente los chicanos comenzaron a hacerse oír en todo el suroeste. Así en 1966 se fundaba en Denver -Colorado- la "Cruzada por la Justicia" para tratar de que el citado municipio garantizase los derechos civiles de esta minoría. En los años siguientes fueron haciéndose cada vez más frecuentes las "marchas de protesta" por motivos que iban desde las exigencias laborales hasta la defensa del español en las escuelas públicas. Las huelgas y conflictos estudiantiles como las de East -Los Angeles- tampoco estuvieron ausentes (37).

De los diferentes Planes y Manifiestos que se han promulgado -Aztlan, Delano, Raza Unida, etc.- se desprende que en el chicanismo existen un conjunto de componentes tan variados que hacen que el conjunto de sus objetivos sea muy amplio, aunque uno de los principales se refiere al afianzamiento de la cultura chicana, rasgo éste que lo diferencia del resto de las minorías hispanoamericanas -cubana y puertorriqueña- (38). Ya lo ha dicho Reyes Tijerina: "Primero tenemos que convertirnos en un poder capaz de caminar solo como un niño. No sólo queremos la tierra. Tenemos que probar nuestra identidad, nuestra

35. *Ibidem*, pp. 304.

36. Moore y Cuéllar, *cits.*, p. 277. Peñuelas, *cit.*, pp. 132 y 157.

37. Moore y Cuéllar, *cits.*, p. 278. Peñuelas, *cit.*, pp. 138.

38. Moncada, *cit.*, p. 85. Moore y Cuéllar, *cits.*, pp. 281-282.



fuerza y nuestro conocimiento" (39). Los métodos para conseguir todo ello son también muy variados oscilando desde las formas tradicionales de protesta hasta las más radicales que a veces han desembocado en violencia y en las que algunos estudiosos creen ver las señales de un nacionalismo incipiente. Por las mismas razones anteriormente expuestas no puede decirse que haya un solo líder sino varios. Los más destacados serían César Chávez y Reyes Tijerina -más radical este último- que han conseguido avances muy significativos en el área laboral, sobre todo la agrícola -como ya se ha analizado anteriormente-. Y entre los más jóvenes habría que recordar a Rodolfo González a José Angel Gutiérrez cuya dedicación preferente sería la situación de los chicanos en las grandes ciudades. Básicamente ecléctico, el chicano se inspira en fuentes muy variadas. Así la Revolución Cubana ejerce algunas influencias en la misma forma que las despliegan la trayectoria y los ideales del Che Guevara según se desprende de la forma de vida de los "Boinas Cafés", grupo juvenil chicano. Actualmente el "Poder Negro" y la Revolución Mexicana parece que también están dejando sentir su impronta (40).

En estos momentos los logros del chicanismo se mueven en un estrecho margen, aunque parece que éste comienza a ampliarse. Varios son los frentes que más éxito han propiciado a este movimiento. En primer lugar el cultural en el que se ha conseguido ya perder -y esto es fundamental- el complejo de inferioridad frente al anglo. Se afianza el orgullo de ser cultural y socialmente un mestizo: "Soy chicano a causa de una fusión única de sangre, de historia y de cultura. Soy chicano porque siento entre mis compañeros la creciente consciencia de un fresco renacer en mi yo" (41). Igualmente como se ha expuesto en otra parte de este trabajo, se ha logrado una mayor escolarización, pero aún es insuficiente. Además se enfrentan con el problema de la pretendida remisión paulatina del biligüismo por parte de los estados. En estos momentos ésta sería la batalla más importante en la que está empeñado el movimiento chicano. También en el campo laboral se está avanzando, consiguiendo en algunas áreas que el chicano cobre el mismo salario que el anglo que desempeña igual trabajo, aunque como también hemos visto, la propia situación de estos trabajadores y la existencia de una mano de obra clandestina hace que en muchos casos no pongan objeciones a los abusos patronales, dificultándose este proceso reivindicativo. A este respecto sería muy destacable la existencia de sindicatos de origen chicano ubicado principalmente en el suroeste y relacionados con la agricultura, que se han convertido en un medio de presión muy importante. Una pequeña muestra de todo ello sería en la regulación del trabajo agrícola dictada por el estado de California en 1972 y a la que ya nos hemos referido con anterioridad (42).

Por último el movimiento chicano se está haciendo oír en política. Ha conseguido que se hagan cumplir sus derechos civiles y esta comenzando a ocupar algunos cargos en la administración. Tradicionalmente el chicano siempre ha estado al lado del partido demócrata, unas veces por propia voluntad y otras -la mayoría- obligado. Hasta los años treinta el citado partido controlaba a la comunidad mexicana bajo lo que se conocía como "sistema de protección", pagando incluso a algunos mexicanos para que intentasen conseguir votos entre sus otros hermanos de raza. A cambio les ofrecían algunos empleos no muy importantes como porteros, barrenderos e incluso oficinistas de ayuntamiento.

---

39. Moore y Cuéllar. cit., pp. 280 y 283. Peñuelas. cit., pp. 153-164.

40. Declaraciones de Reyes Tijerina recogidas en la obra de Richard Gardner: *Grito Reyes Tijerina and the New Mexico Lami Gant Of 1967*. Nueva York. 1970. pp. 210-211.

41. *Manifiesto Permanente* de Armando B. Rendon, recogido en la obra de Peñuelas. cit., p. 150. Moore y Cuéllar. cit., pp. 276-289.

42. Peñuelas. cit., pp. 153-156.

No obstante estos métodos variaron con el paso de los años, aunque siempre la minoría mexicana siguió ligada al mencionado partido que era el que teóricamente les ofrecía algunas ventajas generalmente relacionadas con el cumplimiento de los derechos civiles. Incluso en tiempos del Presidente Kennedy les había prestado una gran ayuda económica. Precisamente la inclinación de Reyes Tijerina hacia este partido haría que en 1972 el grupo de Raza Unida se separase del movimiento chicano, por considerar que el mencionado partido no estaba satisfaciendo sus aspiraciones y había que adoptar métodos más radicales (43).

Sin embargo, a medida que el chicano ha ido tomando conciencia de su importancia, ha comenzado a hacer valer sus votos y los respectivos grupos se han orientado hacia aquel partido -demócrata o republicano- que les ofrecía mejores oportunidades. Concretamente en la segunda elección del Presidente Reagan llevada a cabo en 1984 ha habido un gran número de chicanos -sobre todo en California- que han votado por él. Si en 1960 había únicamente un congresista por el partido demócrata en el distrito de San Antonio de Texas, en 1985 hay trece congresistas -de ambos partidos- y tres mil hispanos en cargos políticos electos, incluido el gobernador de Nuevo México y los alcaldes de San Antonio y Denver. Los chicanos votan porque están convencidos de que la lucha constante es la que produce resultados positivos, existiendo actualmente al sur de Texas y Nuevo México zonas en donde el 90% de los votantes son hispanos (44) esta abrumadora minoría mayoritaria resulta preocupante para los anglos. El principal temor radica en que los chicanos sigan tomando conciencia de su poder y contacten con otras minorías -sobre todo la negra- para efectuar una "acción de tenaza" en la administración, tal y como ocurrió hace unos años cuando ambos consiguieron colocar un negro como alcalde de Los Angeles. En una ocasión Reyes Tijerina llegaría a decir a Robert Kennedy unas palabras que ahora se están comenzando a considerar proféticas: "Si ustedes piensan que tienen problemas con los negros, espere a que nosotros comencemos" (45).

---

43. Ibidem. p. 157. Acuña. cit., pp. 310-311.

44. Moncada. cit., pp. 93.

45. Declaraciones de Reyes Tijerina recogidas en la obra de Gardner, cit., pp. 129-130.